

Tres novelas, tres propuestas en búsqueda de la identidad antillana: Édouard Glissant

Por *Aurora Margarita* VARGAS CANALES*

Introducción

EL CARIBE INSULAR REPRESENTA en general, para el imaginario popular, un puñado de islas rodeadas de mar, sol, mujeres hermosas y palmeras; frecuentemente se olvidan los complicados procesos histórico-político y económicos por los que ha atravesado. Pocos también son los que recuerdan que hace quinientos años, cuando tuvo lugar el “encuentro” de Europa con América, el primer contacto de los europeos con los indios se realizó en las islas del Caribe. Asimismo, aquí empezó la esclavitud, explotación,¹ y finalmente la extinción de los indios en virtud del proceso que hoy conocemos como Conquista.

El “descubrimiento” de este Nuevo Mundo —que se presentaba ante los ojos del Conquistador como “salvaje”, con una naturaleza exuberante y un estado de “escasa civilización”— trajo consigo la violencia intrínseca a las relaciones basadas en la dominación y el poder. El primer reflejo identitario fue un espejo empañado, la única imagen clara es la del más fuerte, la del que somete y domina.

La entrada a tierra firme son las islas, el lugar desde donde se planearon las incursiones a esa inmensa región que es hoy América Latina. La importancia geoestratégica de las islas del Caribe las convierte en la manzana de la discordia de las grandes potencias europeas imperiales del siglo XVI. Las guerras que se disputan en el Viejo Continente y los métodos más insólitos, particularmente la piratería y las invasiones armadas a las ciudades portuarias españolas por parte de las flotas inglesa y francesa, hacen de esta región un crisol de tierras determinadas por varias metrópolis, lenguas, religiones y culturas.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Diversas son las crónicas de la época que documentan la explotación de los indios, a manera de ejemplo citamos el caso de los lucayos, en la Isla de la Trinidad: “La tiranía que los españoles ejercitan contra los yndios en el sacar, o pescar de las perlas: es una de las crueldades e condenadas cosas que pueden ser en el mundo. No ay vida infernal y desesperada en este siglo que se le pueda comparar: aunque la del sacar el oro en las minas sea en su género gravissima e pessima”, p. 91, fray Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Barcelona, Fontamara, 1974, 200 págs.

La multiculturalidad aparece desde esta temprana época como signo distintivo. Sin embargo, es en estas mismas islas donde se van a recibir los primeros cargamentos de esclavos de origen africano,² la economía de plantación en el desarrollo de tres cultivos principalmente —azúcar, tabaco y algodón— se impone como modelo de vida durante más de trescientos años.

El segundo reflejo identitario —el encuentro con África— se mira a través de un espejo fragmentado, dislocado; si el primero se caracterizó por la obligada extinción de los indios, este último impregnó al Caribe de los sonidos, sabores, olores y colores del África negra, aunque este proceso haya sido por demás cruel, y en él hayan quedado extenuados y expoliados por un trabajo excesivo miles de mujeres, niños y hombres.

La esclavitud en el Caribe insular no solamente constituyó un sistema económico, político y racial, sino también y sobre todo un modo de vida que se reflejó en el paisaje, en las canciones, cuentos, leyendas y proverbios de tradición oral, asimismo, en la música y baile, en la cocina, la vestimenta y las prácticas religiosas y festivas. También, al igual que todo proceso de dominación, generó mecanismos de lucha y de resistencia: el cimarronaje de cientos de esclavos que buscaron escapar a la explotación aún resuena en las *Blue Mountains* de Jamaica, o en *Léogane* y *Maniel* en Haití, las voces de *Mackandal*,³ de *Cudjoe*, *The Mountain Lion*, de *Juan de Bolas*, *The Great Traitor*, de *Quao*, *The Invisible Hunter*, todavía tienen ecos en las historias vivas de estas islas.

El “Nuevo Mundo” aguarda inquieto bajo el “tutelaje” de sus respectivas metrópolis; sin embargo, es en la colonia francesa más próspera —la mitad oriental de la isla de La Española, Saint-Domingue— donde tienen lugar las luchas más álgidas por la libertad.

² Eric Williams en su detallado análisis *Capitalismo y esclavitud*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, 253 págs., traducción de *Capitalism and Slavery*, realizada por Daniel Rey Díaz y Francisco Ángel Gómez señala: “He aquí el origen de la esclavitud negra: la razón era económica, no racial; tenía que ver no con el color del trabajador, sino con la baratura de la fuerza de trabajo”, p. 17.

³ Alejo Carpentier en su novela *El reino de este mundo*, Barcelona, Caracas-México, Seix-Barral, 1983, 141 págs., recupera la figura de Mackandal, quien es un esclavo cimarrón, conocedor de la herbolaria, en estrecha comunicación con los dioses del vudú: “Mackandal agarraba las cañas por haces, metiendo las cabezas, a empellones, entre los cilindros de hierro. Con sus ojos siempre inyectados, su torso potente, su delgadísima cintura, el mandinga ejercía una extraña fascinación sobre Ti-Noel. Era fama que su voz grave y sorda le conseguía todas las negras. Y que sus artes de narrador, caracterizando los personajes con muecas terribles, imponían el silencio a los hombres, sobre todo cuando evocaba el viaje que hiciera, años atrás, como cautivo antes de ser vendido a los negreros de Sierra Leona”, p. 15.

Es en el Caribe insular donde se llevó a cabo la primera revolución de independencia triunfante. Las figuras de Toussaint Louverture y de Dessalines—como los generales de “color” que se enfrentaron a uno de los ejércitos más poderosos del mundo, el francés— constituyen los símbolos y héroes de la proclamada primera república de negros: Haití.

Después de la independencia de este país, se intensifica el debate en torno a la conveniencia de proseguir con el sistema esclavista. El siglo XIX se caracteriza en el Caribe insular por la polémica respecto de la esclavitud. Algunos intelectuales y estudiosos haitianos y europeos⁴ comienzan a debatir en cuanto a las culturas africanas y sus prácticas en América, algunos intentan revalorar la “sensibilidad negra”, sus “artes” y expresiones dancísticas y musicales. Folletos, panfletos, revistas, asociaciones de estudio y sociedades de apoyo van a ser los vehículos encargados de transmitir las ideas circundantes alrededor de las posiciones abolicionistas o esclavistas.

Con excepción de Haití, en las islas del Caribe los esclavos no tenían acceso a la educación, y en la mayoría de los casos no sabían leer ni escribir; en este sentido, las primeras obras escritas de autores “caribeños de color” comienzan a ser publicadas, en general, sólo en la segunda mitad del siglo XIX. Por tal motivo, comenzar a hablar de literatura en el ámbito de la cultura escrita en el Caribe es hablar de fines del siglo antepasado.

Si el siglo XIX es el siglo del debate y la argumentación, el siglo XX es el de las luchas armadas, es el siglo de las independencias nacionales en el Caribe insular, de las intervenciones económicas, políticas y muchas veces militares por parte del gobierno de los Estados Unidos, y por lo tanto es también el siglo en el que se consolida un pensamiento antiimperialista⁵ que ya había comenzado con José Martí, Emilio Betances, José María de Hostos y Gregorio Luperón.

⁴ Entre estos estudiosos se encuentra el haitiano Anténor Firmin y el sabio alemán Leo Frobenius. Por otra parte, cabe recordar que en Francia se formó la Société des Amis des Noirs, en 1802 y a mediados de siglo se realizaron estudios documentados sobre las condiciones de vida de los esclavos, con el fin de generar argumentos favorables a la abolición de la esclavitud. En tal caso, cabe mencionar el documentado estudio de Victor Schoelcher, *Abolition immédiate de l'esclavage*, Paris, Éditions du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1998, 433 págs. (reproducción del estudio original de 1843).

⁵ Paul Estrade en su ponencia “Observaciones sobre el carácter tardío y avanzado de la toma de conciencia nacional en las Antillas españolas”, en Josef Opatrny, ed., *Identidad nacional y cultura de las Antillas hispanoparlantes* (Simposio Internacional Holguín, Cuba, 1990), Praga, Universidad Carolina, 1991, 207 págs., señala: “En la avanzada del peligro imperialista, las Antillas españolas provocan, contrariamente al panamericanismo y la hispanidad, un latinoamericanismo liberador de vanguardia”, p. 48.

Sin duda, la Revolución Cubana de 1959 representa en la acción el primer movimiento caribeño capaz de enfrentar la dictadura y la intervención política, económica y cultural de los Estados Unidos. Asimismo, el pensamiento de intelectuales como Frantz Fanon, Aimé Césaire, escritores como Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Lidia Cabrera, de líderes políticos como Marcus Garvey, Michael Manley, Maurice Bishop y tantos otros que han contribuido a repensar el Caribe, a descubrir la infinidad de aristas que también tienen estas islas llamadas “paraísos tropicales”.

Después de este breve recorrido histórico por el Caribe insular, me ubico específicamente en la isla de Martinica, en el siglo xx, para hablar de un escritor oriundo de esta isla, Édouard Glissant, y tres de sus novelas en donde se acerca a lo que él ha llamado la “identidad antillana”; mi propósito es presentar, por una parte, los temas, preocupaciones y personajes que forman el universo novelístico glissantiano, y por otro lado, las propuestas, que desde la literatura, el autor ofrece respecto de la problemática antillana.

*Édouard Glissant: un novelista
en busca de la identidad antillana*

MA RTINICA a lo largo de su historia contemporánea ha tenido tres grandes pensadores representativos de las preocupaciones, análisis y propuestas relativas a la isla y el Caribe en general: me refiero a Frantz Fanon, Aimé Césaire y Édouard Glissant.⁶ Cronológicamente hablando, Césaire y Fanon pertenecen a los últimos ecos del movimiento de la Negritud que se generó en los años treinta; Édouard Glissant es posterior, publica su primera novela *La Lézarde* en 1958, a su vez, cuestiona la Negritud en el aspecto del exotismo y propone la Antillanidad como forma de entender al Caribe insular.

Ensayo, poesía, novela y teatro constituyen su universo creativo. Las tres novelas que voy a analizar son: *La Lézarde*, anteriormente mencionada, que cuenta con una traducción al castellano publicada en

⁶ Frantz Fanon analizó sobre todo la problemática psicológica de los habitantes de las Antillas Menores, relacionándola con la problemática del colonialismo. sus principales obras: *Peau noire, masques blancs*, *Les damnés de la terre*. Aimé Césaire, escritor y político, reivindica la negritud y cuestiona la situación de las Antillas Menores, sus obras principales son *Cahier d'un retour au pays natal*, *Et les chiens se taisaient*. A su vez Édouard Glissant es psiquiatra como Fanon, militante de izquierda como su dos antecesores y escritor y poeta como Césaire: las principales obras donde se recogen sus reflexiones teóricas son: *Le discours antillais*, Paris, Éditions du Seuil, 1981, y *L'intention poétique*, Paris, Éditions du Seuil, 1969.

1973, *Malemort* (1975) aún sin traducir al español, y *La case du commandeur* (1981), también sin traducir. Édouard Glissant el novelista ha señalado que escribe para cubrir su propia necesidad de expresión, para “restituir con palabras sus heridas”,⁷ y por otra parte, para ayudar a cubrir los vacíos históricos que el colonialismo provocó.

Con estas tres novelas el llamado padre de la Antillanidad desea aprehender lo que él llama *le réel antillais*, es decir, el entorno geográfico, político, económico y cultural que rodea al Caribe insular. Su novelística ahonda en la búsqueda de una identidad que él nombra antillana: en la primera novela *La Lézarde*,⁸ la intuye y la explora, fundamentalmente en el paisaje. Recorre junto con los personajes todos los caminos, los ríos, los campos de caña de azúcar, la sabana, el bosque, el valle, la montaña y el mar.

Entonces Thaël remonta a las fuentes del río, en esa región que le era familiar cuando todavía no había conocido la ciudad llana. Halla de nuevo los tajos en donde el ojo ejercitado adivina la ciénaga, las matas compactas con el vacío que por debajo acecha, los colores aquí más continuamente oscuros, en donde de repente grita la flor roja del cañacoro.⁹

Cada uno de los árboles, de las flores y plantas, de los animales tienen una simbología, las casas, las fábricas, los mercados y la comida son descritos con minuciosidad, el lector casi puede tocarlos, olerlos. A la par que sucede este acto de renombrar, e incluso reinventar el paisaje martiniqueño a través de la escritura, en la novela tiene lugar un cambio en los personajes, todos ellos jóvenes, deseosos de experimentar cambios, estudiosos y apasionados de la política: en la medida que se apropian del paisaje de su país, toman conciencia de la situación social de Martinica y participan políticamente con el fin de contribuir a cambiar su propia realidad.

⁷ Nuestro autor señala en la entrevista “Édouard Glissant: antillanité et créolisation”: “On ne répare pas le malheur avec des mots, mais les mots forcent la mémoire qui se dérobe, l’obligeant à une permanence frissonnante qui nous roidit”, p. 1 en <<http://www.france.diplomatie.fr/culture/france/biblio/folio/outremer/glissant.html>>.

⁸ Maurice Nadeau anota sobre *La Lézarde*: “Par la vertu du langage qu’il rend, en l’ocurrence poétiquement incantatoire, Glissant nous fait prisonniers d’une “totalité” qu’il construit peu à peu et qui comprend aussi bien la réalité géographique, économique et politique de son île qu’une réflexion sur la condition de l’homme colonisé, ses luttes et ses perspectives reliées elles-mêmes à l’universel”, citado en Daniel Radford, *Édouard Glissant*, París, Seghers, 1982 (Collection *Poètes d’aujourd’hui*), p. 22.

⁹ He utilizado la traducción al castellano *El Lagarto*, de M. Christine Chazelle y Jaime del Palacio, México, Era, 1973, 194 págs., p. 71.

Si bien es cierto que el paisaje martiniqueño ocupa un lugar fundamental en *La Lézarde*, es interesante observar cómo el escritor acude a la política, a la historia, a los mitos y leyendas, asimismo al empleo del *créole* en ciertos personajes y momentos claves de la narración, para mostrar las problemáticas identitarias y culturales que experimentan los habitantes de esta isla, jurídicamente en la posición de Departamento de Ultramar de Francia.

El empleo de las referencias históricas, geográficas, políticas, económicas, psicológicas y culturales va a ser una constante en la novelística glissantiana; ante tal perspectiva, la identidad antillana como un asunto principalmente ligado a la etnicidad queda cuestionada, la propuesta del autor es un enfoque multi e interdisciplinario donde los personajes exploran sus orígenes, no solamente en el pasado africano, sino también en el paisaje caribeño,¹⁰ en su historia fragmentada, en sus procesos histórico-económicos violentos: la conquista, la colonización, la dependencia cultural y económica, y en su riqueza multiétnica: vestigios indígenas, europeos, africanos y asiáticos.

Por otra parte, la vertiente psicológica ocupa un lugar privilegiado en su novelística, todos los personajes experimentan procesos como la evasión, la huida, la locura, el alcoholismo, la muerte violenta por accidentes o asesinato, que denotan un malestar, a veces físico, otros mental, pero que remite siempre a la falta de arraigo, a la despersonalización, y a la confusión y caos que les provoca no saber de dónde vienen. “À la croisée cet homme, frappé d’un songe de vent, se souvient. Il saute sur un pied, il casse la tête en arrière, il crie: Odon! Odon! Les voitures klaxonnent, les passants rient sans s’arrêter, L’homme sorcier de midi, entrevoit par pans. Ce qui remonte non pas à sa mémoire mais au long de son corps disloqué”.¹¹

En las dos últimas novelas se acentúa este aspecto, además de que aparecen personajes con orígenes étnicos diferentes a los africanos: indios y sirio-libaneses. Casi todos los personajes de estas tres novelas tienen un fin trágico:¹² mueren, enloquecen, los meten en la cárcel, o se

¹⁰ Respecto de la importancia que el paisaje tiene en la novelística glissantiana, Alain Baudot en su artículo “Édouard Glissant: a poet in search of his landscape”, *World Literature Today* (The University of Oklahoma), vol. 63, núm. 4 (Autumn 1989), pp. 561-563, señala: “Glissant, historian juggler of Time and History as well as of rhythm and narrative form. He is all these too. But Glissant is just much geographer in search of a space which will fit his poetic design”, p. 561.

¹¹ *La case du commandeur*, París, Éditions du Seuil, 1981, p. 15.

¹² Es pertinente destacar que a diferencia de otros autores francófonos del Caribe, la novelística de Édouard Glissant no contiene elementos “mágicos” o que se refieran a la magia antillana, no hay una sublimación de los procesos vividos a través del pensamiento

van a Francia; a pesar de la ironía presente a lo largo de estas narraciones, del baile, la música y las festividades religiosas y el Carnaval, los personajes parecen experimentar una tristeza interna, una melancolía que no encuentra alivio.

Mais il est vrai que dans ce pays ferrné comme une barrique bercé comme une yole à la cadence d'un vent, un coupeur de cannes et une Négresse des champs, même si celui-la était lour d'un souci qu'il n'amarrait pas à son corps, et même si celle-ci avait pris à cambrer les reins pour se faire considérer de tous, n'auraient su exprimer un aussi profond tourment, qu'ils partageaient pourtant.¹³

Los desenlaces de las tres novelas son trágicos: en *La Lézarde* la joven Valérie muere devorada, en la montaña, por los perros de su amado que no la reconocen, justo cuando han recorrido el país y cuando su grupo de amigos había ganado unas elecciones locales. En *Malemort* el final tiene que ver con un pleito entre un señor de origen africano y otro de origen indio, el primero mata al segundo, sin ninguna razón, simplemente sucedió. Asimismo, en *La case du commandeur*, Mycéa, una activista en su juventud, termina como oficinista en una dependencia del gobierno, sus hijos varones mueren: uno ahogado en el mar, Patrice, el otro en un accidente de motocicleta; Ida Béluse, su otra hija, emigra a Francia.

Después de renombrar la naturaleza, de rescatar ciertas tradiciones populares como el Carnaval, los entierros, las peleas de gallos, los juegos de dominó y *serbi*, de reinventar los procesos históricos y políticos de Martinica y del Caribe en su conjunto, los desenlaces de sus novelas parecen plantear la imposibilidad de alternativas para estas islas.¹⁴ Sin embargo, aunque las historias narradas no transmitan otra posibilidad que la muerte y la violencia, la novelística glissantiana ofrece la alternativa

pensamiento mágico o religioso, de allí que el sentido trágico se acentúe. Jack Corzani, en su artículo "La magie dans la littérature antillaise" en *Magie et Littérature*, Paris, Albin Michel, 1989 (*Cahiers de l'Hermétisme*), pp. 179-190, señala que: "Leur objectif [chez Glissant et Simone Schwarz-Bart] est plutôt de laisser deviner, mesurer l'immaturité d'un peuple ballotté par l'histoire, vivant encore dans la poésie des légendes, des mythes, dans de sortes de limbes de la conscience. Les Antillais vus par Glissant ou Schwarz-Bart en sont à se débattre dans les ténèbres d'une préconscience où rêves, craintes, espoirs, fous et cauchemars hérités de l'esclavage se bouculent", p. 189.

¹³ *La case du commandeur* [n. 11], p. 49.

¹⁴ Con el empleo de diferentes estrategias narrativas, otros escritores caribeños plantean la misma imposibilidad para el Caribe, tal es el caso de V. S. Naipaul en su novela *The mimic man*, Nueva York, Vintage International, 1967. Este autor trinitario de origen indio no habla de "procesos", como Glissant, sino de "simulación", y sostiene que la identidad del Caribe es la identidad de un país que ve en sí mismo a los otros.

de la reescritura, es decir, al renombrar los paisajes, los personajes, la historia, la política está combatiendo la despersonalización, el desarraigo, la imitación, la evasión y la confusión que han provocado la esclavitud, el colonialismo¹⁵ y actualmente el neocolonialismo y la acelerada globalización económica y cultural del Caribe.

Reflexiones finales

Al analizar la problemática identitaria en estas tres novelas de Édouard Glissant, encuentro que hay un esfuerzo por comprender al Caribe insular en su conjunto, hay una reflexión crítica en cuanto a los procesos histórico-político-económicos, pero sobre todo creo que el autor insiste en mostrar cómo la inserción a la modernidad del Caribe, al igual que la de América Latina, fue un proceso impuesto que trajo consigo “dislocaciones”, “vacíos” y “nudos”, los espejos y sus reflejos.

Esta experiencia histórica se refleja en su novela *La Lézarde*: la naturaleza de la isla a veces se percibe como atemorizante, gigantesca, provoca miedo y angustia en sus personajes, éstos tienen la sensación de ser “devorados” por ella, no hay una apropiación de la tierra y de sus elementos, y eso explica en gran medida estos temores. A medida que se conoce, que se descubre y se nombra, los temores se minimizan y surge el amor, la idea de “reconciliación”,¹⁶ la identidad en los árboles, frutos, flores, ríos, marismas, barras y mar.

Por otra parte, en su segunda novela, *Malemort*, no es solamente el paisaje lo que confiere identidad a los antillanos, sino también la historia. En este sentido, se efectúa un recorrido histórico pero no atendiendo al orden cronológico de los hechos, ni siquiera hay un orden

¹⁵ Roger Toumson en su artículo “Les écrivains afro-antillais et la réécriture”, en *Europe* (Paris, Europe et les Éditions Français Réunis), 58^e année, núm. 612 (avril 1980), señala: “La littérature afro-antillaise a valeur de témoignage. En accédant à la parole le sujet dominé élève une protestation contre l’injustice coloniale dont il a été victime. Son énonciation a pour fin de l’arracher hors du néant où l’oppression l’a si longtemps maintenu, de témoigner de sa présence au monde, de sa propre vue du monde. de sa véritable expérience de l’histoire. Polémique, le discours afro-antillais se propose de rétablir une vérité jusqu’alors délibérément étouffée. Dénonçant les mensonges ou les silences du discours dominant, l’écrivain afro-antillais fait un effort de transformation idéologique du texte de ce discours, tâche de le réécrire”, p. 116.

¹⁶ Tal vez el término más adecuado no sea “reconciliación”, sino más bien “interiorización”. Sin embargo, también me refiero al hecho de analizar estas literaturas como productos heterogéneos, resultado de procesos muchas veces contradictorios. Cabe recordar que al hablar de las literaturas caribeñas en este ámbito también está la literatura *béké*, la literatura imitativa y lo que Nicolás Guillén definió como “las guitarras del pueblo”.

progresivo, sino narrando fragmentos¹⁷ de las historias del Caribe, donde destaca la voz de las mujeres y los niños. Su estrategia es “reconstruir” esas historias señalando los vacíos, las confusiones, las dislocaciones de sus propios personajes.

Por otro lado, la tercera y última novela aquí analizada, *La case du commandeur*, refleja la búsqueda identitaria en la genealogía, y aunque reconoce los elementos étnicos provenientes de Asia, centra su atención en el “pasado africano”, busca los mitos¹⁸ y las leyendas, los cimarrones, los héroes perdidos de la identidad antillana, y señala la tradición oral como fuente principal de la literatura caribeña.

Finalmente, considero que las estrategias narrativas empleadas por el escritor, la temática que constituye su universo novelístico, y su manera de entender las “historias” del Caribe, lo inscribe dentro del instrumental teórico llamado poscolonialismo, aunque Martinica no sea independiente, y Édouard Glissant deteste las categorizaciones teóricas. Asimismo, creo que aunque reiteradamente algunos autores han señalado el carácter incipiente o en proceso de formación de la literatura antillana, existen elementos comunes que pueden dar la pauta para hablar de un *corpus* literario antillano.

En este sentido, las literaturas caribeñas pueden representar un camino para renombrar ese puñado de islas que se ha dado en llamar Caribe insular, para reinventar otras historias, otras geografías, otras leyendas y otros mitos que contrarresten las concepciones estereotipadas de las primeras tierras “americanas” que Colón descubrió.

¹⁷ Algunos historiadores señalan que las historias del Caribe son varias y no hay una, sino historias fragmentadas; al respecto Franklin Knight señala: “The history of the Caribbean is the examination of fragments, which like looking of a broken vase, still provides clues to the form, beauty, and value of the past”, p. xii, introduction to *The Caribbean the genesis of a fragmented nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1978, 251 págs.

¹⁸ Cuando hablo de mitos, no sólo me refiero a lo fantástico, tal como escribe Wole Soyinka en *Myth, literature and African world*, Londres, Canto, 1990, 168 págs., “What we call the mythic inner world is both the psychic sub-structure and temporal subsidence, the cumulative history and empirical observations of the community”, p. 35.